

DOSSIÊ

A construção de âncoras narrativas em tempos de plataforma digital

Editora

Luciana Haddad Ferreira

Conflicto de intereses

No hay conflicto de intereses

Recibido

6 ago. 2024

Aprobado

13 ago. 2024

# ¿Cómo acontece hoy en día la (des) narrativización de la existencia?, esto es lo que nos dicen los relatos (audio)visuales (auto)biográficos, producidos por las generaciones mediáticas y digitales en transición

*How does existential (dis)narrativization happen today?, this is what the (audio)visual (auto)biographical stories, produced by the media and digital generations in transition, tell us*

Diego Leandro Marín Ossa<sup>1</sup> 

<sup>1</sup> Universidad Tecnológica de Pereira, Facultad de Ciencias de la Educación y la Facultad de Bellas Artes y Humanidades. Pereira, Risaralda, Colombia. E-mail: <diegoleandro.marin@utp.edu.co>.

Este artículo es derivado de la tesis "La mediación (auto)biográfica de la competencia mediática. El relato audiovisual (auto)biográfico como método y metodología para introducir a los estudiantes en el desarrollo de habilidades (auto)reflexivas y (auto)expresivas de la competencia mediática. Estudio de casos en España, Brasil y Colombia". Universidad Autónoma de Barcelona, 2022.

**Como citar este artículo:** Marín Ossa, D. L. ¿Cómo acontece hoy en día la (des)narrativización de la existencia?, esto es lo que nos dicen los relatos (audio)visuales (auto)biográficos, producidos por las generaciones mediáticas y digitales en transición. *Revista de Educação PUC-Campinas*, v. 29, e2413848, 2024. <https://doi.org/10.24220/2318-0870v29a2024e13848>

## Resumen

En este artículo se reflexiona sobre la (des)narrativización de la existencia, es decir, de la vida humana en el planeta Tierra, una de varias crisis ontológicas de la modernidad avanzada, que caracteriza esta etapa conocida como *Antropoceno*. Esta crisis, surge de la relación entre *narración, experiencia y existencia*, para confrontarnos histórica, política y éticamente, con la razón instrumental, como uno de los síntomas, de las devastadoras consecuencias generadas a toda escala por la producción del ser neoliberal. Como alternativa para la construcción de nuevos anclajes narrativos existenciales, se presentan algunos resultados de la tesis doctoral sobre la mediación de los relatos (audio)visuales (auto)biográficos de los estudiantes de tres universidades de España, Brasil y Colombia. .

**Palabras clave:** Alfabetización digital. Educación mediática. Método de investigación. Método educativo. Narrativa.

## Abstract

*This article is a reflection related to (dis)narrativization of existence, that is, of human life on planet earth, one of several ontological crises of advanced modernity, characterizing this stage known as*



*the Anthropocene. This crisis comes from relating narrative, experience and existence, to confront us historically, politically and ethically, with instrumental reason as one of the symptoms, of the devastating consequences generated on a full scale, with the production of the neoliberal being. As an alternative for the construction of new existential narrative anchors, this text presents some results of the doctoral thesis related to the mediation of (audio)visual (auto)biographical stories of students from three universities in Spain, Brazil and Colombia.*

**Keywords:** Digital literacy. Educational methods. Research methods. Media education. Storytelling.

## Introducción

Al parecer, la desnarrativización de la existencia, es decir, de la vida humana en el planeta Tierra, es una de varias crisis ontológicas de la la modernidad avanzada, que caracteriza esta etapa conocida como Antropoceno<sup>2</sup>. Esta crisis, surge de la relación entre *narración, experiencia y existencia*, confrontándonos histórica, política y éticamente, con la razón instrumental como lo hizo Horkheimer (2010), en el pasado. El debate sobre este tema llega hasta nuestros días, siendo uno de los síntomas, de las devastadoras consecuencias generadas a toda escala por la producción del *ser neoliberal* (Laval; Dardot, 2018).

En ese sentido, una de las ideas que, a mi modo de ver, sintetiza el pensamiento de Han (2024a, 2024b), en relación con Benjamin (2016), se puede expresar así: las narrativas son estructuras simbólicas que permiten a las sociedades y a los humanos de todos los tiempos, cohesionarse dentro de una comunidad, para suplir, en el espíritu del grupo, su sentido de pertenencia y de identidad, es decir, su instinto gregario. En consecuencia, garantizan su protección *virtual*, tanto simbólica, como material, al satisfacer su instinto de supervivencia, y así darle continuidad y permanencia a su mundo vital.

Al mismo tiempo, Han coincide con Benjamin (2016), en que, hoy en día, ya no es así, o al menos asume, que la experiencia de la existencia individual y colectiva, acontece de otro modo<sup>3</sup>.

Por otro lado, es necesario señalar, siguiendo a Benjamin (2016), que la crisis de la narración es un fenómeno permanente, y como ocurre con la corteza terrestre, la trama de sus capas es, precisamente, una manifestación de su constante transformación.

Razón por la cual, en este texto, presento como alternativa para la discusión, la idea de la (des)narrativización, entre paréntesis, para indicar la doble condición mutable de la narrativa, que como un fenómeno antropológico y social dinámico y dialéctico, la narrativa entra en declive periódicamente, dando lugar a que emerjan, desde el magma de su propio disolución, las nuevas formas de la narración. Alternativamente, permite que las formas antiguas, encuentren otros caminos, que aunque nos lleven, aparentemente, en direcciones diferentes, también nos permitan encontrar, imaginar y construir colectivamente otros sentidos, o afianzar los sentidos en los que creemos.

También es importante considerar, que según Benjamin (2016), la crisis de la narración, “viene de muy atrás”, y que acompaña unas “fuerzas productivas históricas seculares”, que a su vez hacen sentir “una nueva belleza en lo que se desvanece” (p.55). Por lo tanto, toda reflexión que hagamos

<sup>2</sup> En relación con el término dice la UNESCO: “Creado en un principio por el biólogo estadounidense Eugene F. Stoermer, este vocablo lo popularizó a principios del decenio de 2000 el holandés Paul Crutzen, premio Nobel de Química, para designar la época en la que las actividades del hombre empezaron a provocar cambios biológicos y geofísicos a escala mundial. Ambos científicos habían comprobado que esas mutaciones habían alterado el relativo equilibrio en que se mantenía el sistema terrestre desde los comienzos de la época holocena, esto es, desde 11.700 años atrás. Stoermer y Crutzen propusieron que el punto de arranque de la nueva época fuera el año 1784, cuando el perfeccionamiento de la máquina de vapor por el británico James Watt abrió paso a la Revolución Industrial y la utilización de energías fósiles” (Issberner; Léna; 2018, *online*).

<sup>3</sup> Este es el núcleo de mi reflexión a partir de mi experiencia personal, de la lectura de autores como Benjamin y Han y de lo que observé en mi investigación de hace unos años (2017-2022).

al respecto, debe enmarcarse en los procesos históricos que nos anteceden, y en sus continuidades, para ampliar nuestra comprensión sobre estas cuestiones.

Otro tema que es necesario considerar sobre las ideas de Benjamin (2016), y de Han (2024a, 2024b), es que, según Benjamin (2016), la crisis de la narración se produjo en gran medida en el pasado con el surgimiento de la novela, de las noticias y de la información. Por su parte, Han identifica una nueva etapa del declive, con el surgimiento de las plataformas digitales, el *smartphone* y el *storytelling*, como dispositivos materiales y simbólicos de la información digital, en la *era posnarrativa* (Han, 2024b), de la sociedad de la información.

Y es por esta serie de razones, que considero necesario poner a prueba las tesis de los pensadores, de los teóricos y de los autores, motivo por el cual, en este texto, me remitiré a una parte de mi investigación.

Finalmente, espero que mi reflexión aporte, algunas respuestas a la pregunta que encabeza este artículo: ¿cómo acontece la (des)narrativización?, y presentar varias pistas que encontré, durante el estudio que hice hace algunos años (Marín Ossa, 2022), de manera que, enfocaré mi análisis en lo que nos dicen los relatos (audio)visuales (auto)biográficos, producidos por las generaciones mediáticas y digitales en transición, de las cuales hacemos parte, todos aquellos que interactuamos con las tecnologías de ayer y de hoy.

Aspiro que, a través de mi reflexión sobre los procesos de (auto)observación, (auto)conocimiento y (auto)aprendizaje, generados en mi investigación, podamos descubrir algunos anclajes narrativos que considerábamos inexistentes, y hacer visibles aquellos que consideremos útiles para nuestro entendimiento y comprensión, en relación con las transformaciones que se están dando en las sociedades mediáticas y digitales. De esta manera, espero esta reflexión, nos permita, encarar de una mejor manera, junto a nuestros seres queridos, colegas, estudiantes y comunidades, las crisis ontológicas de nuestro tiempo, y los nuevos rumbos de las narrativas en la educación.

Con lo anterior, al presentar brevemente y desde mi punto de vista, las principales ideas que motivaron este *dossiê*, deseo declarar que el propósito de este artículo, es exponer de una manera resumida, lo que nos dicen los relatos (audio)visuales (auto)biográficos, producidos por las generaciones mediáticas y digitales en transición, frente al fenómeno de (des)narrativización. Utilizo el paréntesis a palabra “des(narrativización)”, para subrayar la condición paradójica que siempre existe, entre un mundo que caduca y otro que emerge.

En este caso, para mi, como para otros, la crisis de la narración, representa una disolución de formas derivada de la crisis ontológica en la modernidad avanzada. Sin embargo, también expresa las posibilidades de un renacimiento, de proyectos humanistas inconclusos en épocas anteriores, que ahora pueden avanzar un poco más, ante lo cual no deberíamos permanecer indiferentes, por el contrario, la situación actual, requiere que nuestra conciencia crítica esté más alerta, ya que somos tanto protagonistas como espectadores de los cambios que se aproximan.

En ese sentido, McLuhan, pensaba que los efectos de la tecnología “no se producen al nivel de las opiniones o de los conceptos, sino que modifican los índices sensoriales, o pautas de percepción, regularmente y sin encontrar resistencia” (McLuhan; Powers, 1996, p. 39). Esto nos exige ser más conscientes de “los cambios en la percepción sensorial”, razón por la cual, en la “edad eléctrica”, la idea integral de “estructura y de configuración” se volvió tan predominante que incluso la pedagogía teórica se ocupó del asunto (McLuhan, 2009, p. 34).

## Procedimientos Metodológicos

En el desarrollo del proyecto de investigación que me condujo a la tesis de doctorado, recurrí al estudio de casos, que, según Bolívar y Segovia (2019), ofrece al investigador la posibilidad de sumergirse y concentrarse tanto en el objeto de investigación, como en los procesos y dimensiones de la vida en situación, para comprender de mejor manera, el sentido que les otorgan los participantes de la investigación, a las experiencias y a los contextos en los que están inmersos, y facilita al investigador realizar análisis verticales, horizontales y transversales, por temáticas, hitos, y momentos o por *leitmotiv* que sean comunes y emerjan en un contexto determinado.

Para identificar, seleccionar y analizar los casos, decidí adaptar los principios epistemológicos y metodológicos de la Investigación (Auto)biográfica a la Educación Mediática. Los resultados de dicha articulación se pueden resumir de la siguiente manera: 1) El uso del paréntesis en la palabra “Investigación (Auto)biográfica”, subraya la doble condición del método y de la metodología, que es, por un lado formativa y, por el otro, es investigativa, de manera que, como el proyecto de investigación tuvo como propósito, “introducir a los estudiantes en el desarrollo de habilidades (auto)reflexivas y (auto)expresivas de la competencia mediática”, lo más adecuado fue recurrir al seminario temático. Un entorno que me permitió investigar mientras enseñaba. 2) En la Investigación (Auto)biográfica, heredera de la historia de vida como metodología de investigación cualitativa, el sujeto relator y su vida son fundamentales, lo primero, como fuente de información, y lo segundo, como fuente de conocimiento. Sin embargo, dado que la Investigación (Auto)biográfica en Educación tiene como objetivo cumplir con el proceso formativo, además de desarrollar los objetivos investigativos, – especialmente cuando emergen aprendizajes de las experiencias de vida de los sujetos que las relatan –, entonces opté por plantearles a los estudiantes, que, durante el seminario, produjeran un video (auto)biográfico con una duración de 3 a 7 minutos por cada uno, en el que relataran sus experiencias de vida con los medios y con las tecnologías de la información y de la comunicación, desde que lo recordaran, y hacerlo desde sus puntos de vista sobre la realidad visible. 3) Uno de los propósitos de la Educación Mediática, es desarrollar el pensamiento crítico y la creatividad en los estudiantes. Con este objetivo, me propuse introducirlos en la reflexión sobre sus conocimientos, habilidades y actitudes frente a los medios de comunicación, las tecnologías de la información y de la comunicación, las redes sociales, las plataformas y dispositivos digitales, así como las inteligencias artificiales. Además, busqué llevarlos a obtener un mayor grado de conciencia, sobre el impacto de los medios y de las tecnologías en sus vidas.

Con lo anterior, la decisión que tomé para dinamizar la *dimensión educativa* en relación con la *dimensión investigativa*, fue a través de la *dimensión productiva* de los relatos (audio)visuales (auto)biográficos, de manera que, en un período de 4 a 6 semanas de clases y de actividades autónomas y dirigidas, los estudiantes produjeron sus videos (auto)biográficos, paralelo a la recolección de la información, mediante entrevistas semiestructuradas. Esto me permitió observar detalladamente las reflexiones que hicieron sobre su vida, en relación con los medios y las TIC (Tecnologías de la Información y la Comunicación), mientras que ellos lograron profundizar en su introspección.

A partir de ahí, seleccioné los casos e hice el análisis de la información obtenida en las entrevistas y en los relatos producidos en tres seminarios realizados con los estudiantes del Master en Comunicación y Educación de la Universidad Autónoma de Barcelona (UAB), en el año 2019; con los estudiantes de la Licenciatura en Educomunicación de la Universidad de São Paulo (USP), en el

año 2018; y con los estudiantes de la Licenciatura en Comunicación e Informática Educativa<sup>4</sup> de la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP), en el año 2017.

La muestra conformada para el estudio de casos quedó constituida por 9 relatos (audio) visuales (auto)biográficos<sup>5</sup> producidos, entre los años 2017 y 2019, por 7 autobiógrafas y 2 autobiógrafos que nacieron entre los años 1985 y 1998. La muestra incluyó a 3 participantes de nacionalidad brasileña, 2 de nacionalidad española y 2 de nacionalidad colombiana, una autobiógrafa e nacionalidad mexicana mexicana y otra colombo-mexicana.

Para el análisis de la información, diseñé varios instrumentos de investigación, adicionales a los que apliqué durante el seminario temático, utilicé una hipótesis interpretativa, produje mi propio relato (audio)visual (auto)biográfico, y de ahí, basado en los principios de la *Grounded Theory*, (Strauss; Corbin, 2016), emergieron nuevas teorías y conceptos, entre otros resultados de la investigación.

## Resultados

Los estudiantes que hicieron parte de la muestra nacieron en el contexto de la Guerra Fría y la consolidación del neoliberalismo global, entre los años 1985 y 1998, es decir, después de la dictadura militar en Brasil, de la dictadura franquista en España y en medio de la agudización del conflicto armado en Colombia, cuyos orígenes son complejos, multidimensionales y multifactoriales.

Son jóvenes que nacieron en la transición de un mundo análogo a uno digital, que dieron lugar a una experiencia de vida determinada en gran medida por las experiencias mediáticas, mediadas y mediatizadas, que influyeron tanto en el desarrollo como en la precariedad de sus concepciones de mundo, algo que se evidencia en la historia personal de sus miradas, configuradas en gran medida a través de sus relaciones materiales y simbólicas con los medios de comunicación y con las TIC a lo largo de la vida (Marín Ossa, 2022, p. 229).

Como podemos apreciar, de acuerdo con sus edades y con la época en la que nacieron, los estudiantes pertenecen a la llamada generación de los *millennials* o de los “nativos digitales”, dos etiquetas reduccionistas que a mi modo de ver, hacen parte del neo-lenguaje del marketing digital, pero dicen poco de ellos como personas y como seres multidimensionales.

Es mejor decir, a partir de la investigación que llevé a cabo durante cinco años, y según el estudio de casos, desde muy niños, todos ellos fueron receptores de los medios masivos de comunicación, como la radio, la televisión y el cine. Sin embargo, años recientes, su manera de consumo mediático y digital ha cambiado, pasando a los medios personales o *self-media*, como por ejemplo el *iPhone* y el *Smartphone*, que ahora les dan acceso a las plataformas de consumo de contenidos vía *streaming*, y a las redes sociales.

También es importante señalar que algunos de ellos experimentaron la miniaturización de los dispositivos, por ejemplo el *Walkman*, el *Discman* y el *iPod* y se sumergieron en los computadores personales (*Personal Computer*, o PC), tanto para el consumo de contenidos, como para la producción de sus tareas.

Todo esto los llevó a una vida virtual basada en la individualización, la fragmentación progresiva, lo que, en muchos casos, resultó en aislamiento social frente a las pantallas y los dispositivos digitales, al punto que algunos de ellos, se (auto)alienaron en su adolescencia y en los

<sup>4</sup> Ahora de llama Licenciatura en Tecnología, con énfasis en comunicación e informática educativa.

<sup>5</sup> Aquí se pueden ver los 9 relatos (audio)visuales (auto)biográficos: <https://www.youtube.com/playlist?list=PLQHKOC3uOedYVDfcS0iSsv7gB39xpqSmc>

años posteriores a su graduación de bachillerato, como reconocen hoy en día. Se puede decir que “se entrenaron” para el consumo mediático y digital de manera intuitiva, o, dicho de otro modo, se (auto)alienaron poco a poco para la (auto)explotación laboral, de manera tal que, normalizaron ese tipo de relación con los medios y las TIC.

Sin embargo, también es cierto que, al llegar a la universidad, su perspectiva cambió, modificaron una parte de sus actividades de consumo mediático y experimentaron nuevas formas de relacionarse, a través de los dispositivos digitales y las redes sociales. Esto les permitió consolidar comunidades virtuales de intercambios muy interesantes, relacionados con la literatura, el cine, la fotografía y demás intereses académicos y cotidianos en la vida normal de un joven, que empieza a construir su camino.

Finalmente, es importante señalar que no toda su existencia se desarrolló frente a pantallas y dispositivos digitales, y aunque el fenómeno, hoy en día tiende a crecer con las nuevas generaciones, también es verdad que hay jóvenes que están reaccionando ante esta realidad del consumo mediático y digital, y para ello crean otros espacios de encuentro que no siempre pasan por las redes sociales, ni requieren de las inteligencias artificiales. Me refiero a grupos de jóvenes que se reúnen para hacer arte, leer, conversar sobre temas que ocupan sus intereses por el cuidado del planeta, e incluso crean medios alternativos que comienzan a cambiar el paisaje mediático y a darle otro aliento al mundo.

Muchas veces esto ocurre como respuesta a la asimetría y al tecno-apartheid en el que viven millones de jóvenes en el mundo, debido al alto precio de los dispositivos digitales y a que no existe una cobertura universal para el consumo de datos o de wifi que les permita acceder a la Internet, pero también ocurre debido a que a muchos jóvenes no están satisfechos con el presente y el futuro que les estamos dejando, en relación con los recursos naturales, el acceso a la educación, a la salud y al trabajo.

## Discusión

Para el hermeneuta coreano, Han (2024<sup>6</sup>, p. 43), el mundo, “ha perdido en general su carácter narrativo, y eso intensifica la sensación de caducidad y hace que el vivir se degrade a nuda vida<sup>6</sup>”, como consecuencia de la pérdida de fe en la Modernidad, que no solo se refiere a Dios y al más allá, sino también, a la propia realidad, razón por la cual, la vida humana, y el mundo en general, se perciben desde la experiencia efímera, fugaz y pasajera, sin garantías de duración ni persistencia, mientras que el yo se queda aislado, en lugar de integrarse a su especie, y la sociedad del rendimiento, nos condena a nuevas formas de coerción, como la aceleración, la “hiperactividad y la histeria laboral y productiva”. Estos son resultados previsibles de “esta carencia ontológica”, que nos conduce a la autoexplotación, aunque, aparentemente, no existan instancias de dominio. A esa crisis existencial, Han la llamó la desnarrativización del mundo y de la vida, en la sociedad del cansancio.

Una crisis, que, identificó Lyotard (1979, 2004), a finales de los años 70, en el siglo pasado, a través de su informe titulado: *Les problèmes du savoir dans les sociétés industrielles les plus développées*, cuando explicó en qué consistía la transformación de las instituciones de la modernidad, representada en la erosión de los grandes relatos integradores de la sociedad, que, hasta cierto momento, dieron sentido a la individualidad. Más adelante, Lyotard publicó su informe con el nombre de *La condition postmoderne. Rapport sur le savoir* (Marín Ossa, 2022).

<sup>6</sup> Han se refiere al libro de Giorgio Agamben: Homo sacer. El poder soberano y la nuda vida.

Ahora bien, para Han (2024b), las plataformas digitales, las redes sociales y los dispositivos digitales como el smartphone, son responsables de la actual crisis de la narración, como uno de los síntomas de la sociedad de la información.

Apoyado en Benjamin (2016), Han (2024b, p. 14) afirma que narración e información “son fuerzas contrarias”, ya que la información “agrava la idea de que todo es contingente, mientras que la narración atenúa esa experiencia, convirtiendo lo azaroso en necesario”. Para Han, la información carece de firmeza ontológica, es adictiva, acumulativa y no transmite sentido, ni dirección, mientras que la narración sí lo hace; la información “trocea el tiempo” y lo reduce a una sucesión de instantes, mientras que la narración “genera un continuo temporal”, es decir, una historia, lo que explica nuestra búsqueda de anclajes narrativos, para darle sentido, continuidad y cohesión social a nuestras vidas. La narración genera comunidad, mientras que el *storytelling* solo propicia *communities*, es decir, comunidades en forma de mercancía, y en ese mismo sentido, podemos decir que, en las redes sociales no existe la (auto)biografía, pues cualquier indicio biográfico es “hiperformateado” por las formas en que están “prediseñadas” las redes sociales, cuyo propósito es tratar las vidas de los usuarios como mercancías.

De hecho, Han (2024b, p. 45) afirma que: “La narración autobiográfica se basa en hacer una reflexión posterior sobre lo que se ha vivido, en hacer un trabajo consciente de rememoración. Los datos y las informaciones, por el contrario, se generan al margen de la conciencia”.

Además, dice Han (2024b, p. 43), que las plataformas digitales como “Twitter, Facebook, Instagram, TikTok o Snapchat están situadas en el punto cero de la narración”, pues, “no son medios para narrar, sino medios para informar”, ya que en ellas, no es posible elaborar, ni sintetizar reflexivamente y narrativamente lo vivido, pues su dispositivo técnico, “impide toda praxis narrativa que requiera mucho tiempo”, y lo que persiguen es, “transferir la vida a juegos de datos”, para vigilar, manejar y explotar económicamente a las personas que las usan, o mejor, a las personas que, creyéndose usuarios, son usadas, en una sociedad del *phono sapiens*, en la que el *smartphone* es un panóptico digital.

Sin embargo, al apoyarse en Benjamin (2016), Han, advierte que la digitalización pone en marcha un proceso que el filósofo alemán, de origen judío, no pudo prever en su época. En ese sentido, es necesario recordar que, en sus tesis sobre la narración, la novela, las noticias y la información, Benjamin (2016, p. 55) se basó, primordialmente, en la obra narrativa de Nikolái Leskov, con lo cual afirmó, que el arte de narrar se aproximaba a su fin, pues, el más temprano indicio del ocaso de la narración fue “el advenimiento de la novela a comienzos de la época moderna”, con su consecuente dependencia del libro, que paradójicamente, encontró en la imprenta, su potencial propagación.

Cabe decir que, la reflexión de Benjamin, gira en torno a la narración como lo “oralmente transmisible” y al narrador quien toma de la experiencia “la suya propia o la referida”, para convertirla en la experiencia de aquellos que escuchan su historia. En contraste, el novelista se segrega, como un “individuo en soledad”, que necesita estar aislado para que la novela nazca en una especie de “cámara”.

También cabe destacar que, Benjamin es consciente de que la transformación de las formas épicas o narrativas en cada época, es comparable con las mutaciones de la superficie terrestre, las cuales tomaron miles de centurias, y así mismo son de lentos, los cambios que se dan en las formas de la comunicación humana, así, por ejemplo, la novela requirió cientos de años, antes de dar con los elementos que la hicieron florecer, en la incipiente burguesía. Esta misma clase social, revolucionaria y pionera, fundó los primeros periódicos, es decir, los primeros medios de comunicación modernos,

y que poco a poco creó un sistema noticioso e informativo global, conocido como la prensa, que hoy en día va más allá de su forma oral y escrita.

En tal sentido, Benjamin analizó la crisis de la narración, en su forma oral, en relación con el ascenso de la novela como una forma de la narración escrita, la que a su vez entró en crisis con el surgimiento de la información periodística, que además puso en crisis la producción de noticias. Sin embargo, Han argumenta que la narración va más allá de las formas oral y escrita, incluso más allá de la literatura, pues alcanza dimensiones ontológicas, ya que en nuestra vida relacionamos nuestras narraciones individuales y colectivas, las conectamos y las contextualizamos con el mundo a través de nuestra experiencia directa con la vida.

Para Han, la narración es contraria a la información periodística y digital, cuya finalidad es vender, en contraste con la narración, cuya finalidad es generar sentido, pertenencia y cohesión, ya que la información está dirigida por un poder invisible, cuyas tecnologías utilizan la minería de datos lo *Data Mining*, para seducirnos de manera tal que aceptemos pasivamente la autoexplotación con la “creación” de nuestros propios contenidos mediáticos, un poder que utiliza la “caja negra” de los algoritmos, para acostumbrarnos, ciegamente, a la autoalienación al consumir y al consumirnos en el mercado del *storytelling* y las emociones.

Han (2024b), se enfoca en Benjamin (2016, p. 59), cuando afirma que la información “tiene su recompensa en el instante en que fue nueva. Sólo vive en ese instante, tiene que entregarse totalmente a él, y explicar en él sin perder tiempo”, a diferencia de la narración, que no se desgasta y mantiene su fuerza acumulada, “capaz de desplegarse aún después de largo tiempo”. En este sentido, novedad e instante conforman el binomio con el que Han, equipara comunicación y noticias con información, sin mayor distinción, y da por hecho, sesgadamente, que el reportero “recorre el mundo en busca de novedades” (Han, 2024b, p. 18), cuya figura opuesta es la del narrador.

A pesar de la crisis de la narración, Benjamin asumió, que, lejos de ser una “manifestación de decadencia”, el declive del “arte de narrar”, es “un fenómeno que acompaña a unas fuerzas históricas seculares”, que paulatinamente desplazaron a “la narración del ámbito del habla viva” a forma narrativas escritas, como la novela. Al mismo tiempo, estas fuerzas han generado, manera paradójica, “una nueva belleza en lo que se desvanece”, es decir que, en cierto modo, la disolución de las formas narrativas, trae, además, nuevas formas de narrar, como las capas de la corteza terrestre, y en ello, mucho tiene que ver la forma en la que están diseñados, y cómo se utilizan los dispositivos tecnológicos de la comunicación.

De tal suerte que, el surgimiento de nuevos medios y de nuevas tecnologías, según McLuhan (2015), mejoran, dejan obsoletos, recuperan, y transforman más allá de sus posibilidades, a los medios y a las tecnologías precedentes. En consecuencia, modifica nuestros modos de ser, sentir, pensar y actuar sobre el entorno, por ejemplo, a través de la narración, pues, como lo dije hace unos años (Marín Ossa, 2022), los medios y las tecnologías traen consigo, cambios estructurales, que generan una crisis existencial a las sociedades y a sus individuos, tanto en su historia o relato personal, como en su historia de vida, en el marco de relaciones y procesos sociohistóricos más profundos, razón por la cual, de una generación a otra varían los relatos, y también las maneras de relatarlos.

## Consideraciones Finales

Recordemos que Benjamin, advierte que la novela representa el declive de la narración, de manera similar a cómo la información representa el declive de las noticias y de la novela, pero

también dice, que la novela encontró en la imprenta su potencial de propagación, ya que lo que distingue a la novela de la narración “es su dependencia esencial del libro” (Benjamin, 2016, p. 55), que dicho sea de paso, es otra tecnología, cuya historia relatada por Vallejo (2021), revela varios casos más allá de los artefactos, como por ejemplo, las consecuencias económicas y culturales que propició el libro frente al papiro, o las implicaciones de la evolución de las tablas de arcilla de Babilonia, predecesoras de las *tablet* o tabletas electrónicas actuales. Así,, en Benjamin y Vallejo, resuenan los ecos de McLuhan y sus tesis sobre la génesis del *homo typographicus* en la “Galaxia Gutenberg” (McLuhan, 2015). Pero, ¿qué ocurre con la Galaxia Internet?

Precisamente, McLuhan (2009), nos invita a comprender los medios de comunicación, sin perder de vista, que el mensaje de cualquier medio o tecnología de la comunicación, y de todas las tecnologías en general, no es el contenido, “es el cambio de escala, ritmo o patrones que introduce en los asuntos humanos”, incluida la Internet (aunque McLuhan falleció antes de conocer su alcance).

McLuhan dice que medios como la luz eléctrica, dejan de llamar la atención porque carecen de contenido, a menos que, esta, “alumbre una marca registrada”, es decir, si la luz eléctrica ilumina una imagen o una palabra, podemos percibir, relacionar e interpretar signos que hacen parte de otro medio, que para el caso sería, o uno icónico, o verbal. Un buen ejemplo de ello, sería la publicidad.

Para McLuhan, el mensaje de la luz eléctrica es “radical, omnipresente y descentralizado”, pues la luz y la energía “están separadas de su uso”, y “eliminan factores temporales y espaciales de la asociación humana, como también lo hacen la radio, el telégrafo, el teléfono y la televisión, que crean implicaciones profundas” (McLuhan, 2009, p. 31), ¿no ocurre así con los medios y las tecnologías digitales, con las redes sociales, las plataformas y dispositivos digitales, así como con las inteligencias artificiales en la actualidad?

De hecho, Benjamin, planteó que la información de la prensa de comienzos del siglo pasado exigía una pronta verificación en lo más próximo, mientras que la noticia, que venía de lejos, ya fuera “la espacial de países lejanos, o la temporal de la tradición”, estaba revestida de una autoridad, “que le otorgaba vigencia” (Benjamin, 2016, p. 57). Sin embargo, para Benjamin, tanto las noticias como la información, afectaron el arte de narrar, que mantenía una historia libre de explicaciones, al paso que se relataba.

De ahí que, Han (2024b), haya resaltado recientemente el carácter inmediato de la información digital, que elimina la distancia y cuyo interés dura solo el instante en el que le damos valor a la novedad, por lo que, al lector de periódicos, tanto el de ayer como el de hoy, que perdió la “mirada prolongada, despaciosa y posada” (Han (2024b, p.17), su atención se le reduce a curiosidad, sometido al *smartphone*, que solo permite un intercambio acelerado de información, y seducido por el *storytelling* cuyo propósito es tan solo la rentabilidad.

Y son muchas más las profundas implicaciones de los medios y tecnologías digitales, las redes sociales, las plataformas y dispositivos digitales y desde luego las inteligencias artificiales, pero el enfoque temático de este texto es la (des) narrativización.

Precisamente, McLuhan, Benjamin y Han nos dan las pistas para enfrentar la crisis ontológica de la narración, en relación con la vida y el mundo en general. Algunas de estas claves se localizan en el cuerpo, en el sistema nervioso y en la mente, y, desde luego, en lo que los maestros y maestras podamos hacer para sacar a nuestros estudiantes del letargo espiritual producido por la narcosis mediática y digital, y llevarlos a la disposición necesaria para la escucha, la mirada y la observación, y para ello es necesario enseñarles a disponer la mente y el cuerpo, en estados profundos pero conscientes de relajación.

En ese orden de ideas, ¿qué nos corresponde como educadores? Considero que un aporte significativo que podemos generar a partir de la educación mediática y digital, lo podemos ofrecer desde la investigación educativa, a partir de la producción de relatos (audio)visuales (auto)biográficos, como práctica reflexiva, como lectura crítica de sí mismo, como experiencia mediada pedagógicamente (Marín Ossa, 2024), a través de la cual podemos propiciar mayor consciencia en los estudiantes, sobre su manera de relacionarse con los medios de comunicación, las TIC, las redes sociales, las inteligencias artificiales y las plataformas y dispositivos digitales, teniendo en cuenta que ellos, están a la búsqueda de referentes para narrativizar, escenificar y actuar su vida, como protagonistas de la cultura, y simplemente como espectadores. De esta manera, podrán salir de las cavernas mediáticas y digitales en las que fueron introducidos progresivamente, y logren construir nuevos anclajes narrativos para su existencia.

Un reto para la educación radica en comprender las claves del mercado, para hackear con los estudiantes su sistema de ideas, en el contexto del capitalismo mediático y digital. Además de ofrecerles alternativas diferentes a la producción y consumo del *storytelling* del *marketing* digital, y opciones distintas a las de los *influencers*, en un mundo donde cada vez es más importante consumir y ser consumido, acumular *likes* y comprar experiencias, en las fábricas del aislamiento digital.

## Referencias

- Benjamin, W. *El narrador*. Santiago de Chile: Metales pesados, 2016.
- Bolívar, A.; Segovia, J. D. *La investigación (auto)biográfica en educación*. Barcelona: Octaedro, 2019.
- Han, B.-C. *La crisis de la narración*. Barcelona: Herder, 2024b.
- Han, B.-C. *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder, 2024a.
- Horkheimer, M. *Crítica de la razón instrumental*. Madrid: Trotta, 2010.
- Issberner, L.-R.; Léna, P. *Antropoceno: la problemática vital de un debate científico*. [s. l.]: UNESCO, 2018. Disponible em: <https://courier.unesco.org/es/articles/antropoceno-la-problemativa-vital-de-un-debate-cientifico>. Acceso em: 23 jul. 2024.
- Laval, C.; Dardot, P. *El ser neoliberal: Edición a cargo de Enric Berenguer*. Barcelona: Editorial Gedisa, 2018.
- Lyotard, J.-F. *Les problèmes du savoir dans les sociétés industrielles les plus développées*. [s. l.]: Conseil des Universités, 1979.
- Lyotard, J.-F. *La condición postmoderna*. [s. l.]: Cátedra, 2004.
- Marín Ossa, D.L. *La mediación (auto)biográfica de la competencia mediática*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2022.
- Marín Ossa, D.L. La mediación (auto)biográfica del relato (audio)visual en la educación mediática y digital. *Revista Brasileira de Pesquisa (Auto)biográfica*, v. 9, n. 24, e1157, 2024. Doi: <https://doi.org/10.31892/rbpab2525-426X.2024.v9.n24.e1157>
- McLuhan, M. *Comprender los medios de comunicación: las extensiones del ser humano*. Barcelona: Paidós, 2009.
- McLuhan, M. *Inédito*. Buenos Aires: La Marca editora, 2015.
- McLuhan, M.; Powers, B. R. *La aldea global: transformaciones en la vida y los medios de comunicación mundiales en el siglo XXI*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1996.
- Strauss, A.; Corbin, J. *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 2016.
- Vallejo, I. *El infinito en un junco: la invención de los libros en el mundo antiguo*. Bogotá: Siruela, 2021.